

ADMINISTRACION

Escolapia 2.-2.º

La Voz de Gerona

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de esta provincia.
Se publicará todos los domingos.

NO ESTA AFILIADO A NINGUN PARTIDO POLITICO.

Annual, 8 pts.
Semestral, 4
Trimestral, 2

0.15 ptas. número

Año IX

Gerona 5 de Septiembre de 1926

Núm. 366

Conferencia "Pro Patria"

Importantísimo acto cultural y patriótico

El ilustre publicista y farmacéutico don Federico Carreras dió días pasados en la culta población de Bordils una brillantísima conferencia que LA VOZ DE GERONA se complace en publicar íntegramente para ser conocida de todos sus lectores:

El distinguido conferenciante se expresó en los siguientes términos:

MUY ILUSTRE SEÑOR:
MAGNIFICAS AUTORIDADES:
SEÑORAS: SEÑORES:

Perplejo anduve unos días, sin saber qué partido tomar: si dar esta conferencia tal cual vais a oírla, ó dejar este tema, y daros otra sobre tema distinto.

Porqué, después de haber oído el magnífico discurso con que inauguró estas conferencias nuestro dignísimo señor Rector; y sobre todo, después del brevísimo diálogo que sostuvimos al terminar su peroración, convencíme de que ambos disentiámos en el asunto de que voy a tratar; y temía que se creyese aludido y se molestara por algo de lo que debo decir.

Y esto, que es siempre sensible para quien desea no molestar a nadie, lo es más, muchísimo más, tratándose de quien, cómo yo, es y quiere ser ante todo, sobre todo y a pesar de todo, católico y español, y la persona a quien se teme molestar nuestro tan querido y estimado señor Cura párroco.

Hallábame yo, señores, en el caso de aquel célebre oculista y eminente operador, que teniendo a su padre queridísimo ciego de cataratas, no se atrevía a operarle por el dolor que tendría que sufrir durante la operación. Estuvo dudando unos días; pero al fin la razón se impuso; la operación fué hecha; y padre e hijo, operado y operador, confundieronse en estrechísimo y efusivo abrazo, dando por bien empleados los sufrimientos físicos del primero y los morales del segundo a cambio de la grande, de la extraordinaria, de la inmensa alegría de ambos por haber recobrado el padre el sentido de la vista; el más necesario, y por

ende el más estimable de los cinco sentidos corporales.

Consecuente yo con el proceder del eminente oculista, y creyéndome con razones bastantes para demostrarles el error en que están a los queridísimos amigos que de mí disienten, quitándoles esa venda que llevan en los ojos, esas cataratas que les impiden ver claro, preparóme también a operar; pero mi operación no será cruenta; los instrumentos de que he de valerme no serán cortantes; mis instrumentos serán razones expuestas con palabra tal vez torpe, debido a mi falta de costumbre de hablar en público, ya que esta conferencia es mi debut como conferenciante; pero las expondré con sinceridad, como acostumbro, rogando a esos queridos amigos me perdonen si les causare molestia algo de lo que diga, o la vehemencia con que lo diga, fruto ésta de lo arraigado de mis convicciones y de la fogosidad de mi carácter, pero nunca, jamás, de animadversión para con ellos.

Y estén seguros, segurísimos, de que nada de lo que diga, ni siquiera la vehemencia con que lo diga, será óbice para que al terminar mi discurso les tienda mi mano para estrechar las suyas como amigo, y a nuestro querido señor Rector para besársela además como feligrés.

Hechas estas manifestaciones a guisa de exordio, empiezo mi conferencia:

Conferencia preliminar la llamo yo, porqué es a modo o a manera de prólogo de las que habré de daros en días sucesivos. Y así como los autores en el prólogo de sus obras dan al lector explicaciones sobre el asunto de ellas o el modo de tratarlo, yo en ésta os diré el porqué las doy en castellano y no en la lengua regional de estas provincias.

Aunque el R. D. de 29 de enero, que manda dar estas conferencias, no dice taxativamente en qué lengua deben darse, yo creo que el criterio del Gobierno de S. M. es que se den en la lengua oficial española. Porqué el espíritu del mentado R. D., o mejor diré, el fin que se propone, es no sólo instruir literaria y científicamente a los jóvenes de hoy, que han de ser los hombres y las mujeres de mañana, sino que de

un modo particular y muy principal se propone instruirlos y educarlos patrióticamente, inculcando, avivando y aumentando en ellos el amor a nuestra querida madre España.

Y esto, que es muy útil, muy bueno, muy noble y muy santo en todas las provincias españolas, era de urgentísima e ineludible necesidad en estas cuatro provincias del N. E., donde cuatro locos, malvados, se empeñan en desgajar esta preciosa rama que se llama Cataluña, de ese árbol secular, de ese árbol noble, de ese árbol gigante que se llama España, que ha dado al mundo, allende los mares, veinte preciosos retoños plétóricos de savia, veinte hermosas naciones plétóricas de ideal, plétóricas de vida, que hablan su misma lengua, y adoran al mismo Dios.

Dicen que no se puede hablar en castellano al pueblo catalán porque no lo entiende. Vosotros lo habreis oído muchas veces.

Pero lo chocante, lo paradójico, lo verdaderamente incomprensible es que esos señores que dicen que no se puede hablar al pueblo inculto, al pueblo ignorante, en castellano, por que no lo entiende, hablanle ellos en una lengua que no entienden ni los cultos ni los incultos, ni los ignorantes ni los sabios.

Pero examinando los distintos casos en que eso se dice y los diferentes sujetos que lo dicen, héme fijado en una cosa rara; y es que algunos de los que eso dicen, resulta que ellos no saben hablar ni medianamente el castellano; lo que me hizo sospechar que la causa no está en la supuesta ignorancia del pueblo, sino en la verdadera ignorancia suya; en la supina e incomprensible ignorancia de quienes, por su carrera y por su posición social debieran saber hablar perfectamente la lengua de Cervantes.

Y en cambio, hay otros que sabiendo perfectamente el castellano, aconsejan y hasta exigen al pueblo que no hable otra lengua que la catalana, y resulta que en sus casas, ni hablan, ni dejan hablar, a sus hijos ni a sus criados una sola palabra en catalán. Y ello me hizo sospechar una cosa peor: que lo hacen con el innoble fin de que el pueblo no se instruya, de que el pueblo sea ignorante, para que así puedan ellos llevarlo y traerlo y gobernarle a su antojo.

Pero leo en vuestros ojos una pregunta que nuestros labios no se atreven formular y que yo debo y quiero contestarla. Parece que me preguntáis de donde ha salido eso que hablan algunos, pretendiendo que es el verdadero catalán, y que no debe ser tal, desde el momento que vosotros, que sois catalanes, ni lo habláis ni lo entendéis.

La misma poegunta me hacia yo, ya hace algunos años, cuando por una casua-

lidad hallé la contestación. Hallábame tomando café entre dos amigos que me habían llevado al centro o círculo más aristocrático de la capital en que ellos residen, cuando una de ellos me preguntó al otro: «¿Cómo conoceré que una palabra es verdaderamente catalana?» Y rápidamente, de un modo casi fulminante, sin meditarlo, como si se tratara de una verdad axiomática, le contestó el otro: «Cuando se parezca a otra castellana, borrarla; es señal de que no es catalana.» Espantado quedé de oír tamaña disparate, y le repliqué: «Pero, Pepe, ¿te has fijado en lo que has dicho? ¿Te has percatado de la enormidad que acabas de pronundiar? Si siguiendo tu consejo, si conforme a tu criterio, hiciéramos contigo lo que tu aconsejas que se haga con la lengua catalana, y te dijera:—Esa nariz que crees tuya, no es tuya porque se parece a la de tu hermano; hay que cortártela, pues y dejarte desnarigado por toda tu vida; esos cabellos, aun que han nacido y crecen en tu cabeza, tampoco son tuyos, porque se parecen a los de tu hermana; hay que llamar, pues, no al peluquero para que te los corte al rape, no; sino a uno de esos indios salvajes del Far-West, maestros en arrancar cabelleras, para que te los arranque de cuajo. Parece que no te agradaría mucho la aplicación de tu consejo.»

Esto, señores que es rigurosamente histórico os hará ver cuán grande es la insania, la demencia, la locura de esos soi disant depuradores de la lengua catalana; que pretenden depurarla y la adulteran, que se empeñan en purificarla y la destruyen. Ellos se han erigido en baarenderos de la lengua catalana; pero ¡qué borrenderos, señores! En vez de pasar suavemente, rozando apenas con la escoba la parte que ellos suponen sucia, para quitarle el polvo y demás impurezas que tenga, la emprenden con ella a escobazos, paporreandola de tal guisa, dejándola tal maltrecha, que no lo conocemos los verdaderos catalanes.

Y se llaman depuradores. Depuradores, no; mentecatos. Si; mentecatos. No recojó la palabra, pero para que veais lo disparatado, lo absurdo de ese criterio y de ese proceder, voy a demostraros que, por el contrario, lo natural, lo lógico, es que cuanto mas afinidad, cuanto mayor parentesco haya entre dos lenguas, mas se semejan entre si.

Y para ello, voy a tomar una palabra cualquiera. Pero, no; una cualquiera, no; tomare la palabra que debe ser la primera, que es la principal en todas las lenguas, la palabra que sirve para nombrar al único Ser que ha existido siempre, al único Ser que no ha sido creado, porque El es el Creador de todo, la palabra que expresa el nombre de Dios.

Y hallaremos que es:

Deus, en latín. Deus, en portugués. Deu, en catalán. Dieu, en francés. Dio, en italiano. Dios, en gallego. Dios, en castellano.

Cómo veis, es grande la semejanza de la palabra que expresa el nombre de Dios en latín y en todas las lenguas que del latín proceden; al extremo, de que en castellano y en gallego se escribe y se pronuncia de un modo idéntico, y en latín y en portugués se escribe de idéntica manera, aunque difiere algo en la paonunciación, pues en latín la *e* es más abierta y no forma diptongo con la *u*, por lo cual resulta una palabra bisílaba, que se pronuncia como si estuviese escrita de este modo: *De-us*; mientras que en portugués, la *e* es más cerrada y forma diptongo con la *u*, resultando por ende una palabra monosílaba, que se pronuncia *Deus*, como el catalán *Deu*, aunque con la *s* final, que en catalán no tiene.

Y si vamos a examinar la misma palabra en alemán y en inglés, dos lenguas que aunque no son hermanas, tienen cierto parentesco entre sí, son como si digéramos primas hermanas, hallaríamos que es:

Gott, en alemán; *God*, en inglés; que aunque en alemán termine en *t* y en inglés acabe en *d*, se pronuncia de la misma manera: *god* en alemán y *god* en inglés.

Veamos ahora cómo es en vascuence, en esa lengua que no tiene madre ni hermanas, ni siquiera primas lejanas, y hallaremos que es: y *auncoitgoa* que, como veis, no se parece, ni remotamente, a ninguna de las que anteriormente os he nombrado.

Y no creais que es solamente en la palabra que expresa el nombre del Creador donde se nota esa semejanza entre lenguas afines, y desemejanza entre las que no lo son.

El sustantivo *hombre* es en alemán lo mismo que en inglés *man*, solo que en alemán se escribe con dos *nn* y en inglés con una; el sustantivo *hermano* es en alemán *bruder* y en inglés *brother* (*broder*); el adjetivo *bueno* es en alemán *gut* y en inglés *good*, pero como la *o* en inglés puede tener el sonido de la *o* y el de la *u* españolas y el de la *eu* francesa, y cuando la *o* es doble, como en el caso presente, tiene el sonido de la *u* española, y la consonante *d* puede tener en inglés el sonido de la *t* y de la *d* españolas, aún que se escribe *good*, se pronuncia *gut*, exactamente igual que en alemán. El sustantivo *padre* es en alemán *fater*, y en inglés se escribe igual aunque intercalando una *h* entre la *t* y la *e*, pero como resulta entonces la consonante doble *th*, que en inglés tiene el sonido combinado de la *d* y de la *z* españolas, aunque se escribe *father*, se pronuncia *fader*.

Diráme, acaso alguno, con el *piadoso* fin de impugnar lo que acabo de decir, que el catalán, que no tiene ningún parentesco con el alemán ni con el inglés, tiene sin embargo palabras que se escriben como otras de esas dos lenguas; sí, es verdad; pero ello no destruye lo que os he demostrado con los ejemplos anteriores, pues se trata de palabras que tienen el mismo significado, y esas a que se refieren mis supuestos impugnadores, tienen significado distinto. Así el sustantivo inglés *home* (*jom*) que se escribe igual que el sustanti-

vo catalán *home*, hasta con la *h* inicial en ambas, no significa *hombre* como en catalán, sino *la casa que uno habita* y por extensión, *el pueblo en que uno ha oacido*; y el adjetivo alemán *alt*, que se escribe y se pronuncia igual que el adjetivo catalán *alt*, no significa alto, como en catalán, sino *viajo*; y así cuando dicen los alemanes *das haus ist alt* (*das jaus ist alt*), no quieren decir *la casa es alta*, sino *la casa es vieja*.

Y si es tan grande el parecido entre el alemán y el inglés, dos lenguas cuyo mútuo parentesco es mucho menor que el del latín con las lenguas que del latín derivan, ¿cuánto no será el parecido, cuánta la semejanza entre éstas, y más entre el castellano, catalán, gallego y portugués que no solamente han nacido de una misma madre sino que han nacido juntas, que han nacido al mismo tiempo, y que de consiguiente, no solamente son hermanas, sino que son además mellizas, hermanas gemelas, y que además han vivido durante nueve siglos juntas en la misma casa, en su casa solariega, en esta nuestra querida España, pues aunque Portugal, por culpa de los malos ministros de los últimos Felipes, el III y el IV de la casa de Austria, hoy no forme parte de España, sin que justifiquen esa separación razones étnicas, geográficas, de religión, de lengua, ni de ninguna otra clase, lo mismo durante los seiscientos cincuenta años que duró la dominación romana en esta península, si que también durante los trecentos y pico que duró la dominación goda, ea decir, durante mil años, diez siglos, fué Portugal tan español como Extremadura, como Castilla y como cualquiera otra provincia española. Y otra vez, durante el reinado del gran Felipe II, el rey más calumniado, y uno de los mejores que ha tenido España, a quien llamaron sus enemigos «el Demonio del Menidía» por la guerra que hizo a los protestantes alemanes, holandeses e ingleses, enemigos de España, y a los franceses, que nunca fueron sus amigos, durante el reinado de este gran rey volvió Portugal a ser español, y continuó siéndolo durante los reinados de Felipe III y de Felipe IV hasta que en el reinado de Carlos II el último Rey de la casa de Austria, volvió a separarse Portugal de España, después de haber formado parte de ella durante otro siglo.

De ahí la semejanza grande entre las cuatro mellizas, entre esas lenguas gemelas; tan grande, que ninguna persona que sepa el español dejará de comprender los escritos que sea en portugués o en gallego, ya que el cincuenta por ciento, y acaso más, de las palabras portuguesas y gallegas se escriben, se pronuncian y significan lo mismo que en español. Y cuando el catalán no había sido estropeado por los escobazos de esos barrenderos de lenguas, pudo a mediados del siglo pasado, un poeta catalán, cuyo nombre no recuerdo, escribir una poesía, nada corta por cierto, que era castizamente castellana o catalana, sin cambiarle una tilde, con sólo darle la pronunciación de una *u* otra de las dos lenguas.

Pero aun que es esto tan claro y tan evidente, se han empeñado en no verlo esos pseudo depuradores, y obran como si esto no fuera. Y siempre que hallan, y está pa-

sa muy amenudo, en el catalán una palabra que se parezca a otra castellana, en su odio a España por el pecado enorme de parecerse al castellano, la eliminan del léxico catalán. Y para tapar el hueco que en él deja, no van a Roma, ellos no van «a Roma por todo», cómo dice el refrán; ellos van a «Francia por todo» y de allá traen la que mejor les parece que pueda sustituir a la desterrada. Y así han mendigado de allá el *car* francés, que si allá es conjunción, aquí no lo es, ni tiene el significado que allí tiene; acá es adjetivo, y significa *caro*, es decir, una cosa por la cual se pide o se paga más de lo justo. ¿Qué antes esa palabra era catalana y tenía ese significado? Aunque así fuera, hoy no es. ¿Os haceis cargo del por qué no entendeis ese engendro, que quieren que admitamos como lengua catalana? ¿No os parece que los que así proceden no tienen sentido común?

Pero, ¿quién va a pedirles sentido común a los locos de remate? No; no hay que pedirles nada; hay que darles. ¿Sabeis qué? Una celda en un manicomio.

Pero cuando su locura, real o fingida, los lleva a cometer, aconsejar, o siquiera a aplaudir crímenes como el intentado en las costas de Garraf, ¡ah! entonces, señores, su celda no debe estar en un manicomio, su celda debe estar entonces en una cárcel o en un presidio.

Y voy a la última parte de mi discurso, que por no molestaros más, procuraré que sea breve. Y en ella estudiaré y os haré ver el daño enorme que hacen esos malos consejeros a los que tienen la desgracia de seguir sus consejos.

Si uno de vuestros hijos, de esos hijos que son carne de vuestra carne y sangre de vuestra saugre, en quienes cifrais todos vuestros cariños y todas vuestras esperanzas, os lo volviera sordomudo una persona que tuweise poder bastante para ello. ¿Qué castigo pediríais para el criminal?

Pues no otra cosa hacen los que os aconsejan que no les enseñeis otra lengua que la catalana, ni les deis a leer otros libros ni otros periódicos que los escritos en catalán. Aquel de vuestros hijos que no sepa más lengua que la catalana, en saliendo de Cataluña, y aún en la misma Cataluña, ya que en Barcelona el cincuenta por ciento de sus habitantes no entienden el catalán, será como si fuera sordomudo, pues ni entendera lo que le digan, ni sabrá expresar lo que quiera decir, de modo que lo entiendan los demás.

¿Comprendeis lo que esto significa para el porvenir de vuestros hijos? El desconocimiento, la ignorancia del castellano será para ellos la cuerda, será la cadena que les ate los pies, que les ate las manos, que les prive de echar a volar, que les impida extender su negocio fuera de Cataluña,

Así lo entendieron hace tiempo nuestros queridos hermanos de Galicia, de aquellas cuatro provincias del N. O., que como estas cuatro del N. E. tenían también su lengua regional. Y lo comprendieron igualmente nuestros no menos queridos hermanos de las Provincias Vascongadas y de la provincia de Navarra, cuatro provincias también norteñas, con lengua propia diferente de la nacional, que como nuestros queridísimos hermanos de las tres provin-

cias valencianas, han dejado las lenguas y los dialectos particulares para hablar la lengua castellana que con muy uen acuerdo llama Lengua Española la Real Academia, ya que es la lengua de todos los españoles, los de aquende y los de allende el Atlántico.

Cuando en el año 1912 fui a pasar unos días en las provincias de Navarra y de Guipúzcoa, en cuyas capitales no oí hablar una sola palabra en vascuence; ello llamóme tanto la atención, que paseándome por una finca de la Diputación de Guipúzcoa con los señores Marqués de Valdespina, presidente de aquella Diputación, y el médico Doctor don Dionisio Urroz, representante de Navarra, hube de manifestarles la extrañeza que me causaba, y entonces el Doctor Urroz llamó a un mozo que estaba cultivando unos magníficos maizales, y habló con él algunas palabras en su lengua regional. Y ellas fueron las únicas que oí durante los días que pasé en aquellas benditas tierras.

Y es que aquellos nuestros hermanos, más avisados que nosotros, se percataron de lo mucho que les perjudicaba el uso de una lengua, cuyo radio de acción era tan corto, y empezaron las personas más ilustradas a no usar la lengua regional y si sólo la oficial de la Nación, y como los pequeños toman siempre ejemplo de los mayores y remedan cuanto ellos hacen, fué cundiendo el ejemplo de los más ilustrados a los que lo eran menos, generalizándose de tal modo el uso de la lengua castellana, que hoy no se habla otra en ninguna de las capitales de aquellas provincias; y cómo los pueblos, en eso de imitar a los mayores, hacen como los individuos, pues por algo son un conjunto de éstos, ha ido irradiando el ejemplo de las capitales a las ciudades de menor importancia; de estas a las villas y de las villas a los pueblos, que a la vuelta de pocos años, hasta en los pueblos más pequeños solo se hablará la lengua española.

Y mientras en estas nuestras queridas tierras catalanas, por incomprensión de unos por un sentimentalismo morboso de otros y por una hispanofobia criminal de muchos, nos hemos encastillado en no hablar otra lengua que la catalana, cuando los niños llegan a la edad escolar, a los seis años, que es cuando deben ingresar en la escuela, por no haber hablado, ni oído otra lengua que la regional, han de empezar por estudiar las primeras lecciones de castellano; en aquellas otras provincias, es decir, en las de Galicia, Vascongadas y Navarra, que los niños conocen ya por la práctica el castellano, pueden, en pocas lecciones, perfeccionarlo, y emprender enseguida el estudio de otras lenguas útiles, como el alemán, el francés, el italiano o el inglés, y con el mismo esfuerzo, con el mismo trabajo y en el mismo tiempo que los de acá aprenden el castellano, aprenden ellos una lengua extranjera, teniendo ellos dos lenguas útiles cuando los de acá tendrán solamente una útil y otra casi del todo inútil.

Y para que comprendais lo que esto representa para nuestro porvenir, fijaos en la extensión enorme de la parte del mundo en que se habla de lengua castellana, y lo

pequeña, lo exigua, casi microscópica, de la parte en que se habla el catalán.

Para ello demos juntos una ojeada a estos mapas, empezando por el de la península que se llama Ibérica, y que, de haber tenido los tres últimos reyes de la casa de Austria ministros que hubiesen estado a la altura de sus colegas franceses, los cardenales Richelieu y Mazarino, se llamaría hoy península Española, o simplemente España; pues de todos esos cientos de miles de kilómetros cuadrados que tiene la península, de los 504.000 que aproximadamente tiene España, solamente en este rincón del N. E. en estas cuatro provincias catalanas, en parte de las tres valencianas y en esas pequeñas islas que forman el archipiélago Balear, solamente en este reducido espacio se habla el catalán o sus dos dialectos mallorquín y valenciano, y en todo el resto de España, en más de cuarenta provincias, el castellano.

Aunque con la comparación de las dos zonas de España donde se hablan las dos lenguas, la oficial y la regional, tan grande de la primera, tan diminuta la segunda, debiera bastar para convencer a los de inteligencia más roma, de la utilidad, mejor diré de la necesidad que tenemos los catalanes de imitar lo que han hecho nuestros hermanos vascongados y los demás que tenían lenguas regionales, si queremos salvar y hacer paóspera a Cataluña, a este retacito de nuestra queridísima España; todavía hay más, muchísimo más. Mientras el imperio de la lengua catalana, aún añadiéndole el de sus dos dialectos mallorquín y valenciano, no llega a ocho provincias completas, cuando el de la castellana abarca más de cuarenta provincias; mientras la primera no tiene ninguna hijuela, la castellana tiene fuera de España un imperio mucho más grande, enormemente mayor que la metrópoli de que procede.

Si pasamos el estrecho de Gibraltar, que veis en la parte inferior de este mapa, y abordamos en las playas africanas, no solamente se habla el castellano en nuestras ciudades de Ceuta y Melilla y en toda la parte de Marruecos que comprende nuestro protectorado, sino que hasta en la parte oriental de esos territorios, en la Argelia, que como sabéis es colonia francesa, está tan extendida allí nuestra lengua española, que en la ciudad de Argel están en igual número los que hablan el español y los que hablan el francés, y en la ciudad de Orán, por cada individuo que habla el francés son dos que hablan el español.

Y no acaba ahí la importancia de esta lengua admirable, que por su hermosura sólo admite comparación con la italiana, y por su utilidad, por la extensión de su imperio, con la inglesa.

Si retrocediendo nos metemos en el Atlántico, y navegamos con rumbo al Sur, hallaremos junto a la costa occidental de África el archipiélago Canario, que por ser español, es también su lengua la española, y como este archipiélago, otro que hallaremos más al Sur, formado por las islas de Fernando Póo, Annobon y Corisco, que lo mismo que la parte de continente africano que tiene enfrente, o sea la Guinea Española, tampoco hablan otra lengua que la española.

Y si vamos a la llamada quinta parte del mundo, la Oceanía, hallaremos el archipiélago Filipino, que entre islas e islotes tiene más de tres mil, que como en los de las Palaos, Marianas y Carolinas, también se habla allí nuestra hermosísima lengua castellana.

Y en ese otro continente inmenso, que descubrieron los españoles nuestros ascendientes, que aunque se llama cuarta parte del mundo, en extensión es la segunda, pues es la mayor después del Asia, aún en la península del norte, conocida por la América Septentrional, donde domina la lengua inglesa, ya que se habla en el Canadá, que es colonia inglesa, y en los Estados Unidos, que también lo fueron, desde los Estados Unidos abajo sólo se habla el español; lo mismo en la gran república de Méjico, tres veces mayor que España, que en esas seis repúblicas, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Salvador, Cesta Rica y Panamá, que forman el Centro América o América Central, que en esas islas que se ven al oriente de estas repúblicas, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, llamadas las Antillas, en todas partes se habla el castellano.

Pero aún hay más; mirad, y asombraos. Esa inmensa península meridional, conocida por la América del Sur, tan grande, que en una sola de sus repúblicas cabrían diecisiete Españas, pues quitadle ese retacito del norte conocido por las Guayanas, inglesa, holandesa y francesa, donde se habla la lengua de la respectiva metrópoli, en todas las demás se habla el español, pues aunque en el Brasil se habla el portugués algo modificado, es tan parecido al español, que más parece un dialecto suyo que una lengua distinta.

La importancia, como veis, de la lengua española es tan grande, que ha obligado a los pueblos más adelantados de Europa y de América a dedicarse con ahinco al estudio de esta admirable lengua, y mientras Inglaterra funda cátedras de lengua y literatura españolas en todas sus Universidades, Alemania hace su estudio obligatorio en sus escuelas oficiales, y en los Estados Unidos de América del Norte, se ha extendido en ellos tanto el estudio del español, que solamente en la ciudad de New-York son doscientos mil los alumnos de español que hay en la actualidad. Y mientras los pueblos más prácticos, más adelantados, del viejo y del nuevo mundo se dedican a porfía a estudiar la lengua castellana, los *sabios* de acá, los pigmeos del catalanismo ¡le declaran la guerra! ¡Qué ridiculez! ¡Quanta estupidez!

Pero aún hay más; sí, más todavía. los descendientes de aquellos judíos, que nuestros Reyes expulsaron de España hace cuatro siglos, diseminados por todas las naciones de la Europa oriental y central, en el barrio en que ellos viven, sólo se habla el español. Y en Salónica, ciudad colocada en el fondo del golfo de su nombre, ciudad que unas veces ha sido griega, otras turca y que ahora vuelve a ser griega, no solamente se habla el español en el barrio de los judíos, sino que estos lo han impuesto a todo el comercio de la ciudad.

Cuando yo tenía casa puesta en Barce-

lona, durante la guerra europea, fué a verme allá un matrimonio judío de Salónica, que me habló el castellano perfectamente, y al preguntarle yo al marido si era verdad que ellos habían impuesto el uso del español a todo el comercio de aquella ciudad, me lo confirmó, diciéndome emocionado que esta lengua tan hermosa es su lengua, y continuará siéndolo mientras queden descendientes de ellos para hablarla.

Porque se da el caso señores, que esta nuestra España tan vilipendiada, de la que se han contado tantos horrores, a la cual se han achacado todos los defectos y todos los vicios, y se le han atribuido todos los crímenes; sin embargo todos los que voluntariamente se han separado de ella, y hasta los que de ella fueron echados, todos la recuerdan con cariño. Lo mismo esas familias moras de Tetuan y de Larache, que guardan como una reliquia la llave de la casa que sus ascendientes ocuparon hace siglos en Granada, Málaga o Sevilla; que los judíos descendientes de los expulsados de acá por nuestros reyes hace cuatro siglos, que diseminados por toda Europa conservan nuestra lengua, que hicieron propia; que esas repúblicas americanas, hijas suyas, que al llegar a la mayor edad se emanciparon, todos y todas la recuerdan con cariño y veneración.

¿Qué otra cosa son, señores, esas explosiones de entusiasmo con que en la Argentina, El Uruguay y Las Filipinas son recibidos y despedidos los aviadores españoles, sino el ritmo de los corazones de las hijas lejanas, que laten isócronos con el de la madre ausente? ¿Qué otra cosa son sino las nostalgias que sienten esas hijas, del regazo de la madre querida, tanto más querida cuanto más lejana?

Pero noto, y lo siento, que no he cumplido lo que os prometía hace poco; os decía hace un momento, que por no molestaros tanto, sería breve. Y en vez de esa prometida brevedad, os he dado todo lo contrario. Pero no es mía toda la culpa; buena parte de ella teneis vosotros.

¿Lo dudáis?

Cuando uno de vosotros se cruza en una de esas calles, o en uno de esos caminos, con otra persona, si ella os es indiferente, o antipática, o bien os es desconocida, cambiáis con ella un saludo frío e indiferente y cada cual sigue su camino; pero si ella es un pariente muy amado, o un amigo muy querido, os parais ambos; y tras un fuerte abrazo o un entusiasta apretón de manos, empieza una charla alegre, una conversación afectuosa y animada que os hace perder la noción del tiempo, y cuando os despedís, después de más de una hora de conversación, os parece no haberos detenido más que algunos minutos. Y esto es lo que me ha pasado a mí.

Me he encontrado *tête a tête*, como dicen los franceses, con vosotros que sois mis paisanos, que

sois buenos, que sois laboriosos, que sois honrados, que sois afectuosos, que sois educados, que formáis un pueblo que es modelo entre los mejores, que no habeis dejado arraigar entre vosotros la cizaña separatista, que habeis hecho todo lo posible por desterrarla de Cataluña, y para lograrlo, habeis tenido siempre el acierto de no dejaros representar en Cortes por ningún separatista, aunque se os haya presentado disfrazado de regionalista, y habeis escogido con vuestro admirable buen criterio, y le habeis votado cuantas veces se os ha presentado la ocasión, al político ilustre, al españolísimo, abnegado y activísimo diputado que tantas veces nos ha representado en Cortes, al excelentísimo señor don Julio Fournier, que a no haberlo impedido un obstáculo salido a última hora, del cual me da cuenta en cariñosísima carta que he recibido esta mañana, hubiera presidido honrándola, esta sesión, junto con nuestras magníficas autoridades que la presiden con mi también entrañable amigo, honra y prez del bizarro Ejército español y del Cuerpo de Artillería, de los cuales es Teniente Coronel, don Luis Jovell y Vilar, que nos honra presidiéndola.

Pues yo que me enorgullezco de haber nacido y de vivir entre vosotros, y que conozco esas vuestras virtudes, y que por vosotros siento un cariño sin límites, no podía sustraerme a lo que pasa a los demás en tales casos; y ello es lo que alargó mi discurso más de lo que yo quería, y os he retenido aquí más tiempo del que debía y os había prometido. Ya veis, pues, cómo son, vuestras relevantes cualidades, vuestras virtudes, las culpables de la excesiva extensión de esta Conferencia.

Perdonadme la parte de culpa que yo tengo en ello, y contad que la parte de ella que a vosotros toca, yo os la agradezco con toda mi alma.

He dicho.

El Sr. Carreras, que durante su hermosa disertación fué interrumpido varias veces por los aplausos del escogido público que atentamente le escuchaban; fué objeto de una prolongada ovación al terminar su conferencia; LA VOZ DE GERONA felicita calurosamente al Sr. Carreras y tiene a legítimo orgullo el contarle entre sus distinguidos colaboradores.

Plebiscito

Parece cosa decidida por el Gobierno la práctica en 11, 12 y 13 del actual de un Plebiscito de voluntades en pró del Gobierno. Nuestros amigos y cuantos se aprecian de buenos patriotas, deben concurrir al Plebiscito con alteza de miras y sin querer

recordar agravios ni molestias recibidas, en gracia a ser el Gobierno Central la antítesis del separatismo.

Generales

Leemos en el último número de «El Norte» un suelto que no es ciertamente vehículo de «Unión Patriótica» Por esto nos abstenemos de reproducirlo, pero no podemos menos de lamentar que se aduzca en apoyo de la tesis que se defiende un estado de opinión pública que no existe. El dignísimo Presidente de la Diputación Provincial don Onofre

Pont y cuantos colaboran en su actuación cuentan con el apoyo de la sana opinión pública gerundense.

Copiamos de «El Eco de Gerona», semanario de Acción Católica.

«El señor Gobernador Civil ha impuesto una multa de 200 pesetas al semanario «El Norte» (periódico católico monárquico), por haber publicado un suelto no autorizado por la censura.»

Nosotros lamentamos sinceramente el percance.

Imp Vda. M. Llach. — GERONA

GRANJA COLL

PALS (GIRONA)

SECCIO AVICOLA
Puresa garantitzada en les Races: Prat blanca.—Castellana negra.—Orpington.—Plymouth Rock.

Venda perpétua de Aviram Pollets, Ous, als preus següents

AUS seleccionades 12 mesos 30 ptes. una
» 6 » 20 »
» 3 » 10 »
POLLETS 24 pessetes dotzena
OUS 10 »

Conill gegant de l'Empordà, color clar, creuat Flanes i Pals.

Cria i Recria de Vaques Vedelles de Pura Raça

Holandesa

Esplèndida Eugassada

Bretona

Porcs escullits raça Vich.

Esquisits Vins de taula de cullita propia.

El tan acreditat Arroç Bomba de l'Empordà.

Aufals i farratges, prats fencs.

LEGIA ELECTRO LITICA
RAYO

EL PROBARLA ES ADOPTARLA. Por sus buenas cualidades, ya que debido a ser fabricada por el procedimiento ELECTRO-LISIS y por consiguiente no perjudica la duración de la ropa, que por ella ha adquirido la mayor BLANCURA; DESINFECCION y LIMPIEZA que por dichos resultados es empleada en el extranjero en los principales establecimientos de gran consumo como CLINICAS, HOSPITALES y penás. Cual último adelanto ha sido, introducido en esta por mediación del Ingeniero Químico M. Georges WILTBET Norteamericano, de acuerdo con el fabricante de electricidad de Amer don José Junquera, quien después de escrupulosamente examinada tiene completa seguridad de su éxito por sus incomparables resultados tanto en calidad como economía, que para ello recomienda la pidan en todos los establecimientos y se convencerán de la verdad, en beneficio del consumidor PARA PEDIDOS al por mayor, dirijirse al fabricante de electricidad JOSE JUNQUERA, AMER.

PEDRO DALMAU

RECADERO DE BANOLAS A BARCELONA Y VICE-VERSA

Se reciben encargos

EN BANOLAS:

Gerona, 6

EN BARCELONA:

Centro de Recaderos

Teléfono 490

Plaza Comercial, 10 y Perxina, 5

JOYERIA Y RELOJERIA

C COPPEL

Artículos para regalos

Gran-Via, 16

MADRID

DISPONIBLE